

Retorno a la Chilenidad en el Teatro Reclama Garrido Merino

(Por RAQUEL CORDERO)

Edgardo Garrido Merino estima que la defensa hecha de los antiguos autores teatrales por Wilfredo Mayorga es aún incompleta. Y en efecto con "El Mercurio" evocó otros nombres y otras obras que, desde comienzos de siglo, enriquecieron la escena nacional.

Garrido Merino es un prestigioso autor y escritor. Y ha seguido de cerca el desarrollo de la actividad teatral chilena. Con esa autoridad levanta en la discusión establecida a través de estas columnas, desde que Alicia Quiroga—del Instituto del Teatro—sostuvo que existe una profunda discontinuidad en la producción de teatro nacionales. Wilfredo Mayorga repuso con una extensa lista de autores y de su significación. Y Garrido Merino reflexiona: "Un crítico francés, Lemaître, si mal no recuerdo, decía refiriéndose al mundo de las letras, que todo examen retrospectivo, encadenado, tan sólo a la memoria, falla irreversiblemente. Por ello, el erudito que se apoya en documentaciones escritas logra dar información correlativa que impide causar imponderables olvidos."

"A PRINCIPIOS DE SIGLO..." Cuenta Edgardo Garrido que a comienzos del siglo, fue en verdad escasa la producción literaria teatral. "La ópera italiana y la zarzuela española", dice dominaban en nuestros escenarios. Algunas tentativas limitadas y la presencia del maestro Urrutia Rojas y también de Martínez Quevedo en etapas esporádicas, particularmente este último con su popular "Luzes de Ginebra", cuyo protagonista le representaba el propio autor, dando al personaje un singular gracejo, dieron al público santiaguino pruebas de un teatro nativo, que aunque parecía morir, procuraba dar nuevas señales de vida.

Pero al aproximarse las fiestas del Centenario, el teatro chileno comenzó a recibir en salas céntricas, Joaquín Montoro, en el escenario del "Santiago", dio a conocer una comedia del fino humorista Armando Hinojosa, obra cómica de Valenzuela Ariz, que mucho hizo en favor de nuestro teatro, y una zarzuela, "La Pimelosa", letra y música de Matías Soto Aguilar, quien, como conocedor de la vida sureña, aportó temas que tenían un espíritu y sabor de nuestros campos.

Después, altamente estimados, Carlos Mondaca y Ximena Jara, teatralizaron con acierto la novela "Durante la Reconquista", de Blasco Ibañeta, hacien-

dola interpretar en el Teatro Municipal por un grupo de artistas nacionales, entre los que destacó, por su gracia espontánea, Raúl Figueroa, caricaturista que popularizó, casi en préstamo, el "Chao" de su pseudónimo. No podemos medir que la intención de los autores de aquel entonces estaba ligada a sentimientos y caracteres nativos. Otro poeta, Antonio Orrego Samartín, estrenó "La marceja", drama rural, en el que Maipo, su heroína, vierte en versos impregnados de rítmico el alma de los campos chilenos.

Entre los años 1901 y 1912, un grupo de entusiastas fundó la primera "Sociedad de Autores Teatrales", en la que participamos con brío propios de la adolescencia. Magallanes Montros estrenó, a la sazón, "La botella", de la que Enrique Berríos y su genial dama joven, Anita Adamus, obtuvieron un triunfo notorio. Eduardo Barrera nos entregó "Los mercaderes en el templo" y "Lo que sigue la vida", obra en la que el futuro novelista reveló sus extraordinarias condiciones de dramaturgo; y Víctor Domingo Silva, con el drama "Nuestros victimarios", confiado a Mariano Díaz de Mendoza, contribuyeron a incrementar el interés por nuestro teatro. Víctor Silva, autor y crítico, estrenó varias comedias, sobresaliendo "El horcón". Rafael Maluenda se incorporó a la producción escénica con "La suerte", "La madeja del pecado" y una intensa obra breve, "Por un clavel", digna de la pluma del gran cuentista.

No tré de exagérations, Garrido Merino nos habla del Teatro Edén. Era una sala destinada a obras íntimas, pero que fue transformada y convertida en Teatro Nacional por allá por 1912. "Necesitábamos una compañía y un escenario para nuestros estrenos. Y en ese teatro actuó una compañía encabezada por Antonia Priester, actriz española, en la que figuraban sus padres, la dama joven Odriagosa de la Vega y Arturo Barrios, quien habría de ser un actor predilecto que luchó por el desarrollo del teatro tanto en la capital como en provincias".

Se estrenaron obras de Aurelio Díaz Mesa, Rafael Maluenda, Valenzuela Olivos y Edgardo Garrido, entre otras. De esa época es "Siempre Chile", comedia dramática de Garrido Merino estrenada en Buenos Aires.

Sobrevino después una nueva etapa en la que Armando

Moore trabajó con "Pacheco" su celebrada labor teatral; Daniel de la Vega, polígrafo, con "El bordado inconcluso", y "Chelita"; y luego Carriela, Frutos, Alejandro Flores y René Hurtado Rosas.

Ante el Acuerdo Hernández estrenó varias obras que perduraron en el repertorio teatral, pues son valiosas por su ascendido nacionalismo. "Arbol viejo" y "La catedral roja", son pinturas realistas de indiscutible valía.

No intentaremos, en esta ocasión, agregar, enumerar a todos los autores que prestigiaron la escena criolla, pero no olvidaremos a Lautaro García, autor de "El pisco" y a Germán Lazo Cuchaga, con su obra rural de honda psicología, titulada "La vida de Apablaza". En las temporadas de otros tiempos no se apartaron los autores nacionales de los personajes e individuos de esta tierra, y de sus reacciones propias de nuestra geografía física y social.

Finalmente, Garrido Merino afirma la labor de los grupos universitarios. "No se nos olvide a la aparición de elementos escénicos de reconocida significación,—señala,—, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad. Se invita a los autores extranjeros y se crean personas, los muy distantes de las características de nuestra raza. El camino está fácil y ancho para el buen éxito, pero se eligen piezas teatrales que han triunfado en sus países de origen. El autor extranjero tiene que adaptarse a las modalidades locales que no están de acuerdo con nuestro temperamento. El teatro actual busca asuntos audaces, caracteres atormentados o desviados, y nada de un realismo tan grosero en palabras y situaciones, que resulten chocantes para las personas de fina sensibilidad, que aborrecen la belleza en todas sus formas.

Repetamos la tarea de los grupos universitarios y no aminoramos a la aparición de elementos escénicos de reconocida significación, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad.

Seamos modernos, pero comprendiendo que las espectáculos escénicos no pueden ser una copia exagerada de la vida materialista, pues hay que extraer de los eternos conflictos humanos sólo lo que sea esencial para su mejor comprensión, y que, a la vez, presente un estudio elevado y artístico del tema elegido por el autor.

Si se abandonan los tipos étnicos de Chile, las costumbres y los giros del ingenio nativo, en armonía con sus características populares, no logramos la fortaleza, el equilibrio y el valor humano que nos darán, para el futuro, obras que perduren como clásicas.

Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino [artículo] Raquel Cordero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cordero, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino [artículo] Raquel Cordero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile